

**INTERVENCIÓN EN LA CONFERENCIA MINISTERIAL DE LA OSCE.
Helsinki, 4 y 5 NOVIEMBRE 2008**

Señor Presidente,

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a Finlandia, Presidencia en ejercicio, por su ingente y eficaz trabajo, y por su grata hospitalidad, así como a mi amigo Alexander Stubb por su permanente compromiso a favor de esta organización. Hace tan solo un año, Madrid acogió el Consejo Ministerial de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, y tengo muy presente aún el esfuerzo que realizamos los Estados participantes y el que sostenemos para adecuar esta Organización y sus dimensiones a los retos y desafíos del siglo XXI.

Este año nos ofrece un intenso y complejo balance: convocatorias electorales y misiones de observación, renovación de mandatos y profundización de cometidos: terrorismo, energía y medio ambiente, por poner sólo algunos ejemplos. No obstante, estos últimos meses han venido marcados por el enfrentamiento en el Cáucaso del pasado mes de agosto. Éste ha puesto de relieve la importancia de la OSCE en los ámbitos de la prevención, gestión y resolución de conflictos.

La confrontación en Georgia nos desvela que no existen conflictos congelados, sino latentes con mayor o menor intensidad. La mejor fórmula para evitarlos es suprimir la tensión para que no se transforme en violencia y afrontar la solución de los contenciosos por las vías política y diplomática; en definitiva, resolverlos.

La posición española en esta crisis es sobradamente conocida y se ha expuesto en diversos foros internacionales. Sin embargo, quiero insistir en el respeto al principio de integridad territorial que defiende España con absoluta firmeza y en todas las situaciones, en el caso de Georgia como en cualquier otro, por considerarlo un pilar insustituible para el mantenimiento de la estabilidad y la legalidad internacionales.

Defendemos también la necesidad de restaurar y mantener abiertos los canales de diálogo entre todos los actores del conflicto. El diálogo ha de permitir abordar progresivamente todos los aspectos suscitados en esta crisis, empezando por asegurar el retorno de los desplazados y la permanencia de la Misión de la OSCE en Georgia, cuyos Observadores Militares desempeñan un papel estabilizador en la zona.

No quiero dejar de hacer en este Foro una referencia a Afganistán. Debemos ser más ambiciosos e incrementar nuestra colaboración con este país y, por ello, celebramos en Kabul la Conferencia OSCE con los socios asiáticos de cooperación, cuyo grupo de contacto ha presidido España este año. Confío en que la Organización siga apoyando con firmeza a este país, cuya estabilidad y progreso redundan en beneficio de toda la región y de la seguridad global. La reciente solicitud de apoyo en la organización de elecciones supone una oportunidad excelente en este sentido, ya que la experiencia y la ventaja comparativa de la OSCE en este ámbito ésta fuera de toda duda.

Señor Presidente,

Debemos avanzar en el proceso de reflexión sobre el futuro de la seguridad en Europa y aprovechar los medios y la sólida experiencia de esta Organización. La noción de seguridad ha adquirido nuevos perfiles. Estados, gobiernos y ciudadanos coincidimos en que la seguridad debe ser global y pasa por reducir los riesgos de inestabilidad y combatir las amenazas difusas.

Es necesario que abordemos esta reflexión con voluntad y decisión, que se escuche y comprenda la posición, los intereses y las inquietudes de todos los Estados. Debemos abordar las discrepancias con respeto y actitud dialogante.

Mejorar la seguridad en su concepto más amplio requiere potenciar y armonizar el respeto a los Derechos Humanos, el fortalecimiento de la democracia y la defensa del Estado de Derecho, así como la formulación y aplicación de políticas para preservar la seguridad medioambiental y un desarrollo regional cada vez más equilibrado y sostenible.

Señor Presidente...

Las dimensiones de la seguridad humana nos llevan a buscar la adaptación y transformación de la OSCE y, en este sentido, considero que ha llegado el momento de articular el marco institucional apropiado para reforzar tanto la eficacia como el rigor de la Organización para estimular la pertenencia a un proyecto común.

Las propuestas e ideas planteadas sobre una Arquitectura de Seguridad Europea por los Presidentes de Rusia y de Francia pueden servir como base para impulsar una profunda reflexión sobre el futuro de la seguridad en Europa, que defina una OSCE adaptada a las circunstancias del siglo XXI. Esta reflexión, que debe partir de los tratados, organizaciones y regímenes ya existentes, podría lanzarse con ocasión de una cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en el año 2009.

Desde una perspectiva global y equilibrada de nuestra seguridad es imprescindible contar con la colaboración de nuestros socios de cooperación mediterráneos y asiáticos. Debemos compartir con ellos nuestro compromiso político con la paz, la seguridad, la libertad, la democracia y el progreso; debemos impulsar conjuntamente iniciativas de cooperación y profundizar en nuestras relaciones para la aplicación de políticas eficaces que obtengan resultados concretos y tangibles.

Señor Presidente, señoras y señores...

En Madrid se adoptaron decisiones ministeriales de gran trascendencia y algunas de ellas han tenido un desarrollo muy satisfactorio, sobre todo, las relativas a la lucha contra el terrorismo, la gestión y el tratamiento de aguas, y el fomento de la tolerancia y el entendimiento mutuos, como elemento imprescindible para la convivencia intercultural.

Sin embargo, debemos esforzarnos aún más por afianzar el binomio seguridad-cambio climático en el seno de la OSCE e incorporar la perspectiva de seguridad y progreso intercultural de la Alianza de Civilizaciones, como instrumento para promover el diálogo, la tolerancia y la diversidad.

Señor Presidente...

Mi experiencia como Presidente en Ejercicio en 2007 me llevó a la convicción de la necesidad de convocar una cumbre de la OSCE. Este año, los acontecimientos regionales e internacionales nos han mostrado la urgencia de esta iniciativa. Debemos reforzar e impulsar nuestra organización. No podemos seguir escudándonos en ese consenso ministerial que frena las decisiones de la OSCE. Es por ello que creo que la Presidencia griega debería albergar esta cumbre para lanzar el debate, la reflexión para construir la OSCE del siglo XXI. Es urgente y necesario.

El camino iniciado hace más de 30 años en Helsinki ha tenido en varias ocasiones como referencia la capital de España y ahora nos conducirá a Atenas. Deseamos grandes éxitos a la Presidencia griega en 2009, al tiempo que le ofrecemos nuestra colaboración e incondicional apoyo, pues sus éxitos serán los de la OSCE y redundarán en beneficio de las sociedades y los ciudadanos de los 56 Estados miembros.

Muchas gracias.